

# La Lectura



# Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS



## Don Adolfo Clavarana Bofill

Abogado del Ilustre Colegio de esta ciudad

HA FALLECIDO A LOS 86 AÑOS DE EDAD

Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P. A.

*El Director de LA LECTURA POPULAR, suplica á las personas caritativas, rueguen á Dios por el alma de su hijo, y les anticipa por tan señalado favor la espresión de su gratitud.*

El Emmo. Cardenal Primado de Toledo, los Exemos. é Ilmos. Sres. Arzobispos de Granada y Búrgos y Obispos de Orihuela, Murcia, Tortosa, Astorga, Placencia y Madrid-Alcalá, han concedido 200, 100 y 50 días de indulgencia respectivamente, por cada oración ó acto de piedad hecho en sufragio del difunto.

## HAGASE TU VOLUNTAD

«Cúmplase la divina voluntad!

He aquí la fórmula del bien; he aquí la perfección suprema de toda la creación: he aquí el himno más agradable al Señor del universo mundo.»

Con estas palabras comenzaba el P. Vilaríño uno de sus admirables artículos publicado hace poco en *El Mensajero del Corazón de Jesús* y con estas queremos comenzar y terminar estas cuatro líneas dedicadas á la muerte de nuestro amadísimo hijo: con tanto más motivo, cuanto que la resignación y absoluta entrega en las manos del Señor ha sido el objeto de casi todos los pensamientos, afectos y resoluciones que han ocupado su mente y corazón en los días de su penosa enfermedad.

*Hagase la voluntad de Dios*

*Cúmplase en mí la voluntad de Dios. Estoy contento con morir puesto que así lo quiere Dios.*

Amargo, muy amargo es para un padre perder á un hijo que se halla en la flor de la juventud, pero cuando ese hijo muere abismado en ideas y afectos tan profundamente cristianos, el dolor se mitiga y transforma hasta convertirse en alegría.

Después de todo ¿para qué hemos venido á este mundo, y tenemos hijos y trabajamos y luchamos y sufrimos?

Para salvarnos y que nuestros hijos se salven y que nos salvemos todos.

¡Pues salvémonos y poco importa lo demás,

Ahora solo nos resta suplicar con todo nuestro corazón á nuestros buenos amigos y á cuantas personas caritativas lean estos renglones, que nos ayuden á rogar á Dios por el alma de nuestro hijo.

ADOLFO CLAVARANA.

## REFLEXIONEMOS

I

¿Quién soy yo? Un hombre criado por Dios. Un criado de Dios. Un criado que recibe de su Señor, no un sueldo cualquiera, sino cuanto es y tiene. Criado, no porque recibe el sustento de cada día, sino porque recibe todo su ser, y lo está recibiendo cada día y cada momento. Por donde, si el criado está obligado á hacer la voluntad de su amo, porque le da el pan, mucho más obligado estaré yo á hacer la voluntad de Dios, porque me da, no solo pan, sino todo mi ser.

Pues ¿qué hace un criado por su amo? ¿A cuantas cosas no se rebaja? ¿qué no sufre con paciencia? y si el amo se porta con él caballerosamente, es decir, si le da un poco más de pan y de cariño que lo que ordinariamente estilan los amos con sus criados ¿á qué sacrificios no se exponen los siervos por unos amos tan buenos? ¿Cómo procuran, no ya cumplir su voluntad sino prevenirla y tener hechas las cosas antes aún de que hayan sido mandadas?

Ahora bien; ¿hay amo mejor que Dios? el cual de tal modo es amo, que más que amo es padre. ¿Hay criado más criado que nosotros de Dios? los cuales no accidentalmente, sino esencialmente, ni para el tiempo que nosotros estamos, sino para siempre, somos y seremos criados suyos, sin que jamás podamos sustraernos á su servicio.

¡Cúmplase, pues, en mí su divina voluntad!

Es verdad que esta voluntad es muchas veces costosa al sentimiento humano, es verdad que lo que Dios dispone y lo que ordena es contrario al ansia de felicidad que tiene, aun en este destierro, mi pobre corazón, que expulsado del paraíso se acuerda sin cesar de aquellos días sin dolor ni pena....

Pero ¿quien me ha dicho que mi destino en este mundo es ser feliz? La felicidad,

y esa incompleta, del paraíso, quedó encerrada en el Edén, cuya puerta defiende un ángel con su espada, y cuyo camino se ha borrado para la humanidad. No, yo no estoy en el mundo para ser feliz, sino para hacer la voluntad de Dios. La hora de la felicidad no sueva jamás en la tierra. Y lo mismo que para que suenen las doce es preciso que antes hayan sonado las once, así para que en el reloj de nuestra existencia suene la hora de la dicha, es preciso que antes haya sonado la de la muerte.

Estoy, pues, aquí, no para mi contento y alegría, sino para hacer lo que Dios quiera que yo haga y sufrir lo que Dios quiera que sufra, sin poder quejarme ni decir a Dios: ¿por qué haces esto? como no dice al amo el criado ¿por qué dispone usted esto? ni el barro al alfarero: ¿por qué me das esta forma?

Nuestra voz no debe ser otra que aquellas hermosísimas palabras de Santa Teresa:

Vuestra soy, para vos nací:  
¿Que quereis, Señor, de mí?

## II

Lo fácil es fácti de decir cuando la fortuna nos sonríe, pero áspera y difícil cuando nos visita la desgracia. Todos estamos descontentos con la pobreza, con la vida humilde, con el dolor y la enfermedad. Todos queremos ser ricos, ser distinguidos, ser dichosos.

Pero en primer lugar ¿lo merecemos? ¿Que hemos hecho para merecer que Dios nos trate con más distinción? Si yo hubiese conquistado pueblos enteros como San Francisco Javier; todavía tendría que presentarme avergonzado delante de Dios y decirle: Señor, siervo inútil soy y sin provecho no hice sino lo que debía hacer.

Pues no habiendo hecho nada parecido ¿qué puedo yo alegar para pedir mejor suerte? ¿mis muchos y tal vez grandes pecados? Soy pobre: ¿pero acaso merezco ser rico? Soy humilde: ¿pero acaso merezco honra ninguna? No tengo salud ¿acaso merezco tenerla? No me estiman ni me atienden otros: ¿y qué atención merezco yo de parte de nadie?

Omito que muchas veces la culpa de nuestra mala suerte la tenemos nosotros, y que nuestra mala fortuna es obra de nuestras malas acciones. Tenéis mala suerte en el matrimonio, y no os acordáis que os casasteis sin mirar si aquello era voluntad de Dios. Os quejáis de que no tenéis recursos y no recordáis que es porque con vuestra mala juventud os quedasteis ineptos para obtenerlos. Os atormentan con su mala conducta los hijos, y no tenéis pre-

sente que esa mala conducta es fruto de vuestras condescendencias. Os falta la paz del alma, os devora el hastío, os persigue el aburrimiento, os quema el carácter, os rodea el vacío más completo de amigos y compañeros... y no veis que todo eso es porque no os ejercitáis en la virtud, porque no os mortificáis, porque sois egoístas y caprichosos. En una palabra, sois viejos y varones infelices, ancianas y señoras desgraciadas, y no caéis en la cuenta de que ese es el fruto de lo que sembrasteis en vuestra juventud. Entonces sembrasteis pasatiempos, y en la virilidad recogéis espuma; entonces sembrasteis deleites, y en la virilidad recogéis dolores; entonces sembrasteis vanidades y orgullos, y en la virilidad recogéis humillaciones y desprecios; entonces sembrasteis pecados, y en la virilidad recogéis castigos.

Si tenéis vosotros la culpa de vuestra mala suerte « humillaos bajo la poderosa mano de Dios » (1 Petr. 5, 6). Y acordaos del hijo prodigo, que, cuando volvió a su casa, no volvió pidiendo perdices y vino de Chipre, sino se contentó con pedir el pan que sobraba a los criados: y aun esto le parecía atrevimiento. Poned vuestra mano en el pecho preguntaos á ver si sois dignos de regalo, ó si os podeis dar por contentos con que no se os niegue el pan de cada día.

## III

Mas supongamos que sois tan puro como San Luis, tan angelical como Santa Inés, tan ceoso como San Javier y tan amante como Santa Teresa. Con todo eso poneos en las manos de Dios, y recibid con resignación y alegría todo lo que de su divina voluntad venga.

Si quiere que seáis ricos alegraos, y si quiere que seáis pobres alegraos también. Si quiere que estéis sano agradecedle, y si quiere que estéis enfermo agradecédselo también. ¿Habéis nacido de familia ilustre? dad gloria á Dios. Hebeis nacido de familia oscura? humillaos con Dios. ¿Teneis talento, simpatías, buena presencia, gracia, discreción?... ¡bendito sea el que os lo dió! ¿Teneis poco entendimiento, pocos amigos raquítica presencia, poca gracia escasa discreción? ¡bendito también sea Dios! no sois tan desgraciado si caéis en la cuenta de vuestros defectos, y sois feliz si os humilláis resignado por ellos.

¿Qué sabeis lo que os conviene? Lo futuro está envuelto en tinieblas, y somos tan miopes respecto de lo porvenir, que no alcanza nuestra vista ni siquiera á ver el minuto siguiente á aquel en que vivimos. Dios lo ve. Dios conoce la depen-

dencia de los sucesos y el camino de la buena suerte: ¿no será mejor que lo dejemos todo en sus manos?

Porque además Dios quiere nuestro bien de tal manera, que no queremos tanto nosotros nuestra dicha como él la quiere: no nos tenemos nosotros tanto amor como él nos tiene. Y la prueba es tan sencilla como ésta: que nosotros por salvarnos no nos queremos mortificar, y él se dejó crucificar, no por sí, sino por nosotros. Pues, como dice San Pablo, si el Padre dió á su Hijo por nosotros, y el Hijo se dió á sí mismo por nuestra salvación, ¿qué cosa habrá que nos niegue si nos conviene? Si por salvarnos murió, que cuesta tanto, ¿qué cosa no hará por nosotros si todo lo demás es menos que eso? Es, por tanto, mejor la voluntad de Dios para con nosotros que nuestra voluntad propia; y, por tanto, debemos contentarnos más con lo que él disponga que con lo que nosotros deseáramos.

Fragmentos de *El Mensajero*

REMIGIO VILARIÑO, S. J.

## NARRACIONES

### PROTECCION... AL SEDUCTOR

#### I

#### Anverso.

¿Ven ustedes esa casa de enfrente, cuya esbelta fachada denuncia las arcas bien repletas de sus dueños? Pues, sin que nadie me llame, voy á meterme en ella para correr á los señores un bromazo que les deje memoria para mientras vivan.

¡Pobre D. Fidel de la Panzagorda, y qué chasco le voy á dar!

¡Pobre doña Fidela de la Pastablanda, qué nevíosa y sofocada se va á poner!

No quisiera incomodarles en la dulce paz que disfrutan, ni perturbar con una negrura la serenidad de su cielo.

Porque, eso sí, como dichosos, lo son de veras: hacen bien las digestiones; se tratan con el empalago de la confitura, sus genios son como un lago siempre en deliciosa calma; y su sueño, tranquilo y sosegado como de quien no tiene penas ni pasa cuidados, vese arrullado en las siestas y en las noches con el armonioso dúo de sus ronquidos. D. Fidel ronca en *sostenido bajo*, como el mugido de un buey, y doña Fidela en falsete y de noria, como tiple de teatro.

¡Oh, caros consortes, para quienes la vida debe pasarse lo mejor y más santamente que se pueda! Sin ofender en cosas mayores la moral de Cristo, es verdad, pero con todo el regalo y comodidad po-

sibles. Siento en el alma daros un disgusto que os quite el apetito y las ganas de dormir, que es lo peor que puede suceder en este mundo; pero no tiene remedio, es preciso remover el lago cristalino en que se balancea la barca de vuestra vida, para que salga á flor del agua cualquier substancia cenagosa que haya en el fondo.

Entro, pues, en casa de D. Fidel como quien entra en casa propia, llevando la persuasión firmísima de que serán creidas mis palabras, porque siendo yo el Angel de su Guarda no puede mentirle ni inspirarle desconfianzas.

Ambos pacíficos consortes hallanse en su despacho muy atareados. ¡Vaya si lo están!

Figúrense ustedes que los tirantes de los pantalones de D. Fidel no alcanzan á sus correspondientes botones, y el gordísimo señor respira con fatiga hacia adentro para comprimir un poco el vientre, y pueda de este modo doña Fidela, haciendo esfuerzos heróicos y estirando más y mejor, hacerlos llegar, quieras que no.

Al fin lo consigue, y el caro esposo da un resoplido de honda satisfacción.

En el mismo instante me hago visible en su despacho, y después de saludarles cortesmente y de interesarme mucho por su importante salud, les suelto la broma á boca de jarro.

—Señores, tengo que revelar á ustedes un secreto que importa mucho á su honor.

—¡Cómolo qué pasa? ¿qué hay?

Hablemos, amigos, pero quedito y pa-sito, porque es grave, muy grave lo que ocurre. Toca á su honor de ustedes inm-lado y limpio, hasta ahora, como un espejo.

—Pero ¿qué es ello? ¡Dios mío! ¿Qué es?

—Figúrense ustedes que en este pueblo hay un granuja, un tunante, sin pizca de rubor ni de vergüenza que se lleva las de Cañ... se propone engañar á su hija de ustedes, á la preciosa Margarita.

—Bueno, ¿y qué...? Nuestra hija está muy segura en casa con sus papás.

—Figúrense que él se ha dado artes y trazas para que la preciosa Margarita le corresponda con todo su afecto. Le está engañando.

—¡Ave María! ¡Si eso es imposible!

—Figúrense también, que ese libertino, ese infame, entra todos los días en esta bonrada casa, favorecido por la doncella de servicio.

—¡¡Horror! ¡¡Pavor! ¡

—¡¡Furor! ¡¡Terror! ¡

—Figúrense que ese ladrón es introducido en la habitación de su hija, y ella, si, ella le esconde de la vista de ustedes, por

que, sépanlo y muéranse de vergüenza, le quiere, le ama perdidamente.

—¡Ira de Dios! ¿Dónde está ese malvado?

—¿Qué quiere usted con él, señor mío?

—¿Como, qué quiero? Abrasarlo á tiros... despedazarlo... comérmelo vivo.

—¡Ay! Permítamé usted que lo dude, D. Fidel; usted no es capaz de eso.

—¿Cómo, que no?; pero se figura usted que no tengo bigotes? ¿créé usted que no llevo bien puestos los pantalones?

—No diré que no; creo que gasta usted tirantes.

—Si, señor; dos tirantes gasto, y mi Fidela me harta dos docenas para ahorcar al malvado, ¿No es verdad Fidela mía?

—St. Fidel mío, y todos los alfileres y agujas de mi acerico se los clavaré yo en la retina de los ojos.

—Pues, señores míos, ténganse quietos en el despacho, porque voy á traerles al seductor, al infame, al ladrón; pues da la casualidad que en este momento mismo le tienen ustedes en casa. ¡D. Fidel, prepare usted el revólver. Doña Fidela busque usted el acerico.

Y salgo al instante de la habitación exclamando:

—¡¡Oh, furibundo papá!!!

—¡¡Oh, celosa mamá!!!

## II

### Reverso

Mientras la sensible doña Fidela sorbe grandes tragos de tila para devolver la calma á sus excitados nervios y tragar el nudo angustioso que le oprime la garganta, el señor de la Panzagorda mide á grandes zancadas el despacho con el rostro encapotado, la frente contraída y los puños apretados; síntomas infalibles de próxima tempestad.

¡Ay de los vencidos! solían decir los antiguos guerreros.

¡Ay del seductor! exclamo yo lleno de fruición, al notar que D. Fidel es capaz de poner por obra su terrible amenaza.

Y en esta tan propicia ocasión presentéme en el despacho llevando al infame, al criminal, al ladrón de honras.

—Ahí lo tienen ustedes, vigilantísimos papás --les dije arrojándoselo á sus pies-- ¡Voilà l'enemi! Ese es su enemigo. Abrásenlo ahora á tiros... despedácenlo entre las uñas... cómanselo vivo, pero sin piedad, sin misericordia, porque ya conocen ustedes sus malvadas intenciones.

D. Fidel mira á todos lados: me mira á mí con estupor, y sin deponer un solo momento su expresión de Éolo irritado, pregunta azorado:

—¿Dónde está? ¿Dónde está?

—Pero, ¿no le ve usted ahí, santo varón?

—¿Dónde, donde?

—Ahí. ¿No ve usted ese montón de novelas libertinas, de grabados indecentes, de folletines injuriosos, de periódicos librales? ¿Qué otra cosa es eso que un infame seductor?

—¡Santo Cristo bendito! —exclama don Fidel con grande energía. —¡Acabáramos, hombre, acabáramos la calle de la amargural En toda mi vida he visto cosa igual. Tenernos con el alma en la boca, y salirnos con que el temible... el espantable... el furibundo seductor era... eso, esos libros. ¡Vaya, hombre, si ha de ser uno flemático y se há de poner bilioso...!

—¡Yal! ¿Es que esa asquerosa pornografía y esa literatura sin pizca de rubor ni asomo de vergüenza, no merecen la pena de que usted se ponga bilioso?

—No sea mogigato insufrible, hombre; eso es aprensión de usted que en todas partes ve el infierno abierto.

—Pero ¡alma... de Dios! ¿Qué tiene un seductor que no le sobre á la novela sensual, á la caricatura obscena; al periódico liberal? ¿Acaso no descubren estos los secretos del vicio y prostituyen el alma, que es una prostitución peor que la del cuerpo?

—¡Qué intolerable es usted en sus exageraciones! ¿Se figura usted?..

—Yo no me figuro nada, D. Fidel... Lo que usted no puede sufrir pacientemente es que le eche en cara la vergüenza de admitir en su casa esas nefandas publicaciones, que son el seductor infame de la incencia, y en lo cual, usted, ciego voluntario, no ha querido reparar. Me decía usted, hace poco, que á un granuja, á un libertino se le carraba la puerta y quedaba en salvo su preciosa Margarita. ¿Cómo no hace usted lo mismo con la mala prensa, ladrón de la moral que ha de revelar á la pobre niña lo que siempre debiera ignorar?

—¡En mi vida se me dijeron mayores desvergüenzas!

—Porque, sin duda, no tuvo usted un Angel de la Guarda que le cantase claro, sin andarse con repulgos de empanada. Usted es, y no la doncella de servicio, quien protege con una perra gorda la entrada del infame, que llegará hasta el sagrado de la habitación de su hija para arrebatárle todo lo que tiene de ángel.

—¡Berr...! ¿Berr... inche? ¡Que escándalo...! ¡Hablarme así...! ¡y en mi casa...!

—Siento haberle irritado tanto, D. Fidel, pero ¿tengo yo la culpa de que las verdades sepan á ajeno á algunos palada-

res? No quiero molestaros más. Me marcho de esta casa donde tienen derecho a despedirme, pero conste que ustedes no cumplen lo que me prometieron. Cuando usted, D. Fidel, no conocía al seductor se puso feroz como un tigre, capaz de comerse la osa mayor y el camino de Santiago, y ahora que le conoce vuelve toda su ira contra mí... qué le vamos a hacer! Al buey por el cuerno y á usted por los calzones... ¡Dofia Fidelal saque usted su acerico para coser tirantes á los pantalones de D. Fidel.

Salgo á la calle, y al acordarme de la ira de los caros consortes, mirada por el *Anverso* y luego por el *Reverso*, exclamo:

--¡¡¡Oh, furibundo papa... natas!!!

--¡¡¡Oh, celosa mama,.. rrachol!!!

ANGEL DE LA GUARDA.

(El Santo Escapulario.)

## DIGNO DE TODO ENCOMIO

El Apostolado de la Oración de Burgos que consta de 4133 asociados, en 21 de Febrero del presente año resolvió, como todos sabemos, combatir la prensa anticatólica, de un modo práctico y eficaz, tomando para ello el siguiente acuerdo.

«Entendiendo que uno de los obsequios más finos y prácticos que se puede prestar, (al Corazón de Jdsús) es contrarrestar la influencia de la prensa anticatólica, inmoral é impia:

Viendo ya claramente por los acontecimientos de estos últimos tiempos sobre todo la mala fé de muchos periódicos y revistas que ocultan el veneno anticlerical, para lanzarlo á la faz de nuestra MADRE LA IGLESIA CATOLICA cuando lo creen oportuno, sin perjuicio de estampar á veces en sus columnas frases laudatorias y noticias religiosas para engañar más fácilmente á los incautos;

No queriendo ya por más tiempo disimular su disgusto y su horror á estos impresos.

Siendo del número de ellos, por no citar otros, ó semejantes ó más avanzados y de inmoralidad más notoria «EL IMPARCIAL» «EL HERALDO» «LA CORRESPONDENCIA» «EL LIBERAL» «EL DIARIO UNIVERSAL» etc., como está en la conciencia de todo virtuoso é instruido católico.

Los que á continuación estampan sus firmas miembros todos de la JUNTA DEL CONSEJO de dicha Asociación, Celadores y demás que á ellos se adhieren, se comprometen á no suscribirse ni leer, como no sea por pura y verdadera necesidad, á juicio de personas competentes y con la debida cautela, ninguno de los diarios arriba mencionados, ni otro alguno de Madrid ó de provincias ó de la localidad, que á ellos se parezcan en ideales religiosos ó esté salpicado de ideas condenadas en alguna de las 80 proposiciones del SYLLABUS, ó no sea defensor franco de los intereses de nuestra Santa Religión, y verán con gusto sigan esta norma de conducta todos los demás individuos de la misma Asociación de España, de ambos

sexos y cuantos á otras Asociaciones católicas pertenezcan.

Burgos 21 de Febrero de 1904.

Verdaderamente que el anterior acuerdo es de lo más práctico y eficaz que puede darse; y por esta razón sin duda son muchas las asociaciones católicas que en varias partes de España han seguido la conducta de los católicos de Burgos, siendo una de ellas el Apostolado de la Oración de esta Ciudad de Orihuela.

Mas es de advertir que la iniciativa del acuerdo adoptado por este último centro, ha partido de él mismo, pero con la bendición de nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado, que inflamado de celo por la gloria de Dios y bien espiritual de sus diócesanos ha manifestado expresamente su deseo de que la junta del Apostolado acordase:

1.º Hacer suyo en todas sus partes el trascendental acuerdo del Centro de Burgos contra la mala prensa.

2.º Adherirse á la Asamblea nacional de la Buena Prensa de Sevilla, y

3.º Prometer al Sagrado Corazón que desde ahora nos comprometemos á trabajar eficazmente para poner desde luego en ejecución las conclusiones prácticas que en Sevilla se determinen, á fin de fomentar la Propaganda Católica y extinguir la prensa impia y antirreligiosa.

## PIO, PAPA X

Motu Proprio.

(Conclusión)

XVII.

Los escritores católicos, en todo lo que se refiere á los intereses religiosos y á la acción de la Iglesia en la sociedad, deben someter plenamente, entendimiento y voluntad, como todos los demás fieles, á sus Obispos y al Romano Pontífice. Deben guardarse sobre todo de tomar con prevención, en cualquier asunto grave, los juicios de la Sede Apostólica (Instruc. cit.)

XVIII.

Los escritores demócratas cristianos, como todos los escritores católicos, deben someter á la previa censura del Ordinario todos los escritos que se refieran a la Religión á la moral cristiana y la ética natural, en virtud de la misma Constitución *Officiorum et munerum* (art. 41) Los Eclesiásticos, en virtud de la misma Constitución (art. 42): aun publicando escritos de carácter meramente técnico, deben previamente obtener el permiso del Ordinario (Instruc. cit.)

XVIII.

Deben hacer además todos los esfuerzos y todos los sacrificios para que reinen entre ellos la caridad y la concordia, evitan toda clase de injurias y de frases molestas. Cuando surjan motivos de discusión, antes que publicar cosa alguna en los periódicos, deberán acudir á la autoridad eclesiástica, la cual proveerá según justicia. Una vez resuelto el caso, obedezcan pronto, sin tergiversaciones y sin dar al público sus quejas, sin perjuicio de recurrir en forma debida y

cuando el caso lo requiera, á la autoridad superior. (Instruc. cit.)

XIX.

Finalmente, los escritores católicos, al patrocinar la causa de los proletarios y de los pobres, deben abstenerse de emplear un lenguaje que pueda inspirar al pueblo desvío hacia las clases superiores de la sociedad. No deben hablar de reivindicaciones y de justicia, siendo así que se trata de simple caridad, como queda antes explicado. Recuerden que Jesucristo quiso unir á todos los hombres con el vinculo del amor reciproco, que es perfección de la justicia y que trae consigo la obligación de procurar el bien reciproco (Instruc. cit.)

Las anteriores reglas fundamentales Nos, de *motu proprio*, y completo conocimiento, las renovamos en todas sus partes con Nuestra Apostolica autoridad, y ordenamos que se trasmitan á todos los Comités, Círculos y Uniones Católicas de cualquier naturaleza y forma. Estas Sociedades deberán fijarlas en sus domicilios y leerlas con frecuencia en sus reuniones.

Ordenamos también que los periódicos católicos las publiquen íntegras, declarando observarlas, y que las observen en efecto religiosamente; y de lo contrario, que sean severamente amonestados, y si después de la amonestación no hubiera enmienda, deberán ser puestos en entredicho por la autoridad eclesiástica.

Así como de nada sirven las palabras más vigorosas si de la acción no van precedidas, acompañadas y seguidas constantemente de ejemplo; la necesaria característica que debe brillar en todos los miembros de cualquier obra católica, es la de manifestar abiertamente la fé con la santidad de la vida con la moderación de las costumbres y con la escrupulosa observancia de las leyes de Dios y de la Iglesia. Esto debe ser así, porque es el deber de todo cristiano, y además, para que nuestros contrarios se avergüencen y no puedan encontrar nada censurable en nosotros (Tit. II, 8.)

De estos Nuestros cuidados para el bien común de la acción católica, especialmente en Italia, esperamos, con la bendición divina, copiosos y felices frutos.

Dado en Roma junto á San Pedro el 18 de Diciembre de 1903, año primero de Nuestro Pontificado.

PIO, PAPA X,

## LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentandola bajo formas amenas y ligeras para que se propague mas facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

### PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion . . .	4 pesetas mensuales
Media id. . . . .	2 » » » »
Un cuarto id. . . .	1 » » » »
Un octavo id. . . .	0'50 » » » »

Por medio de corresposal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Pta 6, principal.

Imp. de LA LECTURA POPULAR